

La evaluación institucional y el cambio en la universidad

HERCILIA VÁSQUEZ MONTILLA

Directora de Planificación
Universidad Católica Andrés Bello

Resumen

Este artículo examina la importancia de la autoevaluación en el análisis de la consistencia y actualidad de los procesos educativos que se desarrollan en la Universidad.

La autoevaluación es considerada como una actividad participativa que debe implicar a toda la comunidad universitaria, tanto en el estudio de las condiciones institucionales y sus relaciones con la sociedad global y con su medio de inserción, como de su propia actuación en ella, y a partir de sus resultados, formular propuestas de intervención que permitan construir por consenso, un modelo de acción que responda a las necesidades percibidas.

Desde esa visión, propone situarse en la misión que los nuevos paradigmas imponen a las instituciones de educación superior, para luego, determinar la dirección que se le está dando a esa misión en la Universidad y el cómo se están trasladando sus metas y propósitos dentro de los programas de estudio, la acción docente, la extensión y la investigación.

Palabras claves: autoevaluación, educación superior, investigación, sociedad, procesos educativos.

Abstract

This article reflexes about the importance of the institutional self-evaluation as a way to analysis the consistency and actuality of the educational process that are developed by the university.

Self-evaluation is considered as a participant activity that must invove all the university actors in the study of the institutional condition and it relation with the global society and with its near context. They also must analysis they own work on the institution, and considering the out-come, take decision for intervention, that let them propound by agreement, a new model according to the needs of action.

It proposes, to study the mission of the higher education, and its relation with the new educational paradigms and from then, determine what direction

the University is given to taht mission and how they are translating its aims and goals into the educational programs, teaching activitiers, social action and research.

Keywords: self-evaluation, college education, research, society, educational processes.

El propósito central de esta exposición es reflexionar acerca del papel de la autoevaluación en el análisis de la consistencia y actualidad de los procesos de formación y creación de conocimientos desarrollados en la universidad.

Actualmente, la autoevaluación se ha convertido en uno de los medios más convenientes para valorar la realidad institucional. En la medida en que una universidad, incrementa su capacidad de autoevaluación, la comunidad universitaria puede implicarse con mayor seguridad y confianza en el mejoramiento de su calidad. El hecho de reflexionar sobre las condiciones de su institución, situarla en relación con la sociedad y analizar su propia actuación en ella, conlleva no sólo a una mejor comprensión de su existencia, sino también al desarrollo de procesos de autorregulación que le permitan adaptarse mejor a su propia filosofía universitaria, atender las demandas del mundo cambiante de hoy y evitar su decadencia como institución.

No obstante esas bondades, hablar de autoevaluación siempre es motivo de desconfianza y preocupación. En un contexto donde el temor y los prejuicios acerca de la evaluación no han sido superados, el autoanálisis institucional se hace cada vez más difícil; el bloqueo que ello supone impide una práctica honesta que permita a las instituciones disipar sus ambigüedades y tomar conciencia de los cambios necesarios.

En contextos externos al venezolano (Estados Unidos, Europa y algunas regiones de América Latina como Colombia y Brasil), abundan las publicaciones que hacen referencia a experiencias de autoevaluación universitaria y la consecución de acreditación académica; sin embargo, en Venezuela, aunque la mayoría de las universidades han logrado formular propuestas interesantes, muy pocas han ido más allá de ser material para presentar en congresos y otros eventos. Sus aplicaciones han sido fragmentadas y sus efectos poco visibles y divulgados.

El Estado también ha tomado varias iniciativas de evaluación, bien analizando los proyectos de creación de instituciones, facultades, escuelas, programas de postgrado y otras instancias, con la finalidad de estimar la capacidad

instalada y la disponibilidad de recursos humanos y financieros o bien, realizando auditorías para otorgar financiamiento o descubrir irregularidades y ponerlas a derecho.

Aunque en algunos casos esto ha resultado conveniente por la presencia de ciertas anomalías que es bueno subsanar, este medio no promueve cambios profundos en las universidades, es necesario que los miembros de las instituciones, quieran ver de frente sus problemas y las posibilidades de cambio. Como muy bien lo expresa Seguíer (1978), cuanto más lejos de la base esté el poder demandante de una intervención, más grande es el riesgo de interferencias y obstáculos que se presenten para su realización.

Para lograr una intervención adecuada, es fundamental que la comunidad universitaria esté dispuesta a realizar el análisis y la valoración de sus metas y logros en el marco de sus relaciones globales para luego formular propuestas y definir las estrategias más convenientes para mejorar su calidad.

El propósito fundamental de la autoevaluación institucional debe ser la presentación de propuestas de intervención que permitan construir por consenso, un nuevo modelo que responda a las necesidades percibidas y a las aspiraciones de la comunidad educativa, incluyendo la científica y al sector empleador (Flores, 1999).

La dinámica social obliga a que sean las propias universidades, con todos sus miembros quienes analicen su misión desde la perspectiva de las implicaciones que los cambios de paradigma traen para el proceso educativo. Hoy en día no se puede pretender transmitir conocimientos, la velocidad de los cambios y el carácter globalizador de los procesos, como lo advierte Bermúdez (1999),

“...imprimen en la educación sus determinaciones tanto en las capacidades referidas a destrezas apegadas a las actividades de realizaciones o de «ejecución» como en el desarrollo de habilidades para el pensar correspondiente al nivel de creaciones o de «concepción», lo que sitúa al proceso educativo en el tránsito de las particularidades (individuos, etnias, naciones) hacia las transacciones en procura del desempeño con eficacia, sin que tal condición pueda considerarse como «traición nacional»” (p.16)

Desde esa perspectiva, la Universidad como formadora y creadora de conocimientos debe estar en capacidad de autocriticarse, no sólo desde el plano de

su organización y estructura sino también, desde su estilo pedagógico. Es necesario meditar acerca de cómo están aprendiendo nuestros alumnos, cuáles son las consecuencias de las prácticas educativas que estamos aplicando y considerar si realmente estamos formando individuos capaces de participar de manera efectiva en esta sociedad del conocimiento.

En su libro *Hacia el mejoramiento de la Educación Universitaria*, Rugarcía (1999), apunta que:

“Las universidades y los universitarios, al juzgar la calidad de una institución, lo hacen observando los medios: profesores, pantallas de computadoras, superficies de laboratorios, equipos, etcétera. Esta manera de establecer la calidad constituye el error fundamental en la evaluación universitaria contemporánea. Para evaluar una Universidad hay que evaluar el grado de educación que logra, el impacto de la investigación y la difusión, los resultados y no otra cosa”. (p.42).

Sin embargo, esta posición de evaluar sólo el final, se ve cuestionada cuando se observan resultados totalmente inadecuados que podrían haberse corregido en el camino. Si es un error observar profesores, equipos, laboratorios y otros elementos, también lo es, tomar decisiones y promover cambios sin tener información que permita explicar los resultados obtenidos. El mejor ejemplo lo tenemos en nuestro medio, todos sabemos que empresarios y demás miembros de la sociedad se quejan de la baja calidad de la educación, pero desconocemos a profundidad las causas de estas deficiencias. Se mencionan muchas, pero ¿nos hemos hecho conscientes de ellas y estamos dispuestos como profesionales que laboramos en la Universidad a poner todo de nosotros para cambiar y resguarda la calidad académica?

El mismo Rugarcía en su artículo titulado *el sentido docente y sus consecuencias en la educación* sostiene que:

“es necesario analizar y revisar los fundamentos docentes que sustentan la acción educativa y responder cuestiones como si realmente se está colaborando en la formación de profesionales capaces de ofrecer soluciones creativas a los problemas que se le presenta, saber usar la mente para tomar datos de la realidad, procesar información, elaborar juicios esclarecer sus valores de acuerdo con los cuales quiere vivir, entender la sociedad, sus estructuras y relaciones y entender el papel que desempeña en ella”. (p.48)

En ese sentido, es pertinente recurrir a una autoevaluación sobre nuestra labor tanto en el ámbito individual como institucional y determinar qué dirección le estamos dando a la misión de la Universidad y cómo estamos trasladando sus metas y propósitos dentro de los programas de estudio, la acción docente y la investigación.

¿Cómo realizar una autoevaluación productiva que contribuya a una verdadera redefinición de nuestra Universidad?

Esto no se logra haciendo y validando listas de indicadores que luego se utilizan para elaborar unos instrumentos que una vez respondidos y analizados sus resultados, se consideran como fundamento para ofrecer una lista de recomendaciones que muy pocos toman en cuenta. La autoevaluación hay que concebirla como un proceso participativo y dinámico; las estrategias y criterios deben ser elaboradas por todos los actores involucrados, es necesario desarrollar trabajo en equipo e implementar los cambios convenientes en la acción de conjunto e individual. La transformación se dará sólo en la medida en que se tome conciencia y se produzcan cambios en cada profesor, en cada Escuela, en cada Facultad y en cada Universidad, no como entes aislados, sino en interrelación con la sociedad y otras instituciones.

Todo lo anterior supone una preparación, no solamente técnica para conducir adecuadamente el proceso, sino también psicológica a fin de crear un ambiente que facilite y propicie la acción y la toma de decisiones encaminadas al progreso personal y colectivo y que ofrezca caminos para llegar a la excelencia educativa que todos aspiramos. Si creamos esa cultura de la evaluación, podemos llegar a redimensionar nuestra Universidad, evitar su decadencia y ser cada vez mejores.

Referencias Bibliográficas

BERMÚDEZ, L. Hacia la universidad postmoderna, nuevo orden y educación. Carabobo: Ediciones del Rector, Universidad de Carabobo, 1999.

RUGARCÍA, A. Hacia el mejoramiento de la educación universitaria. México: Trillas, 1999.

SEGUIER, M. Crítica institucional y creatividad colectiva. Madrid: Marsiega, 1978.